

Poesía

Gabriela Cantú Westendarp

TODO PARECE INDICAR QUE ALGUNAS PERSONAS NO pueden dormir esta noche. Se escucha el crujir de las bisagras que se abren y cierran. Para eso hay algunas recomendaciones. La primera es quedarse ahí girando cada cierto tiempo sobre la cama, entre las sábanas como grandes vendas que cubren tu cuerpo herido de tanto no dormir; la segunda es levantarse y sentarse frente a la ventana y observar la noche, la casa de enfrente cubierta de silencio, la calle en espera de los primeros autos, la silueta de los árboles que sembró el comité de vecinos; la tercera —que solo debe de arriesgarse en casos extremos— encender la computadora y comenzar a escribir un montón de palabras que luego, muy probablemente, tendrás que borrar. Sin embargo cualquier camino que decidas estarás contigo y tu no dormir, con tu cuello que se tensa como el de una tortuga, con las imágenes que suceden en tu mente y que te quitaron el sueño desde un principio cuando escuchaste el crujir de las bisagras.

EXISTEN PERSONAS QUE PARECEN HABER HECHO PACTO con el diablo, personas que, aunque es de todos conocido que ya entraron en la etapa del otoño, siguen caminando como si fueran una flor naciendo. Quizá esta actitud se deba a que han ido más allá de donde se podía ir. Quizá son de esos seres que como Butes, frente al mar, frente al canto de la sirenas, no pudieron contenerse y se han lanzado de cabeza a la vida, a lo más profundo de la vida. 